

ANTONIO ACEVEDO HERNÁNDEZ

Un 18 Típico

Comedia en un acto

PERSONAJES:

CLARITA
ÑA PETRONA
LA VISTOSA
LA PITUSA
LA ROSITA
MONROCO
TAITA YEL (*el guapo de todas parte*)
PEREZ, *bebedor*
AGUSTIN
EL ALCALDE
D. LUCHO
EL PAYADOR MAULINO
EL PAYADOR ABAJINO

Los del Concurso de Tonadas:

LA TONADA GUASA
LA DE PATA EN QUINCHA
LA CANCION
LA CUECA DEL CABALLERO
LA CUECA CRIOLLA
OTRO BEBEDOR

HOMBRES, MUJERES, VENDEDORES, NIÑOS,
BEBEDORES.

ACTO UNICO

Ramada adornada con banderas, follaje, banderitas y faroles chinescos. Un gran mesón cubriendo casi todo el muro de la derecha, sobre el mesón botellas, damajuanas, fuentes de causeo, dulces y pasteles. Hay hasta cuatro mesillas rústicas con alcuzas, botellas de vino y servicio, rodeadas de sillitas y pisos de paja. También una gran banca de madera cerca del mesón. En último término, y cubriendo una gran parte de la escena, el entarimado donde están las cantoras y tocadoras.

—A telón corrido se oye la voz de Ña Peta (Petrona) y la Rosita que cantan.

PETA Y ROSITA.—“Cuando subo a la carreta es cosa que me divierte y más cuan-

do voy con niñas no me acuerdo de la muerte”.

(Sube el telón.—Los personajes están en el siguiente orden: D. LUCHO atendiendo el mesón. Sentados en la banca varios BEBEDORES, de pie PEREZ. Sobre la tarima ÑA PETA y ROSITA, TAITA YEL (el guapo de todas partes) tañe la vihuela. En la mesa de segundo término frente a la puerta, UN BEBEDOR que come un causeo sin importarle nadie nada y que termina mientras canta la canción).

TAITA YEL.—(Cuando termina el primer pie).—Aquí las tienen, alegrándole la vía al pobre, les aseguro que me hallo tanto con ellas que me quearía pa siempre ganando las tres mitás.

ÑA PETA.—La suerte e las pobres pa que le anden ligando flojos.

DON LUCHO.—Agarra ese trompo en l'uña . . .

TAITA YEL.—Ella no más lo dice.

(De todas parte. Que siga la toná. Ña Peta y Rosita cantan. Mucho entusiasmo).

TAITA YEL.—Oye china, te diré que te tenís que casar conmigo, y esto sería agora mesmo si no tuviera que buscar el guapo de aquí pa dársela.

D. LUCHO.—Monroco te la gana.

TAITA YEL.—Qué me la va a ganar. Le aseguro que lo parto de un chope.

ÑA PETA Y ROSITA:

Para el señor Taita y el cogollo e zapallo tierno muchas memorias le manda el capataz del Infierno.

(Risas).

PEREZ (bebedor).—Se le dejó caer con cuerpo y tó, lo elevó (Ríe).

TAITA YEL.—Yo tengo la culpa. Pero no importa, el amor y la amistad tienen que ser peliaos. Y, por último, el que anda solito anda mejor acompañado. Hasta luego y saludos al tal Monroco que lo ando buscando desde Bolivia pa pegarle y se me le esconde.

D. LUCHO.—Un trago pal estribo.

TAITA (a Peta).—Ña Peta, por que se afirme cuando embista el corazón y me llame con fatigas al ver que tengo razón.

ÑA PETA (bebiendo).—Que conserve en la memoria lo que hace un poco me oyó y sepa que las mujeres decimos sí al decir no.

TODOS.—Viva la vieja letora, viva!

TAITA.—No lo olvidaré mi alma, no lo olvidaré. Hasta pronto.

(Mutis).

(EL BEBEDOR que está en la mesa bebe su última copa después que ha comido y se levanta marchando hacia la puerta).

D. LUCHO.—¡Eh! Aquí se paga el consumo. BEBEDOR.—Y cuántas veces.

D. LUCHO.—Al justo salió. ¡De modo que no queris pagar.

BEBEDOR.—Y qué le voy a pagar.

ALGUNOS.—Si le pagó, eñor.

D. LUCHO.—¡Agora yo' staré curao! Me pagay o te saco elevao a patás.

BEBEDOR.—A patás, se comen esas...

D. LUCHO.—Se las comen los tramposos como vos.

BEBEDOR.—Ya, pues, eñor, no me venga con encartás malas porque de un aletazo no más le cortó la cabeza (Se pone en facha) (Sale la Pitusa, 9 años).

VOCES DE MUJERES.—¡No por Dios!

ÑA PETA.—Déjelos que se acaricien pa verles el chocolate (Se están golpeando).

ROSITA.—¡Guardián! ¡Se están matando!

PITUSA.—(Abrazada a D. Lucho).—¡No taitita, no!

(Don Lucho coge al bebedor y lo lanza a través de la puerta).

D. LUCHO.—Así hago yo con estos aniñaitos.

PITUSA.—Papá, yo no quiero verte más pe-liar (Lo abraza).

ÑA PETA.—No cree que estos rotos (aludiendo a dos que se retiran; estaban en los bancos) le pueen pegar con la cuchilla.

D. LUCHO.—Si yo no soy de queso, Ña Peta. Tengo el cuero muy duro.

(Aparecen la VISTOSA y AGUSTIN)

VISTOSA.—Qué pasó aquí. ¡Por hey vi a Gare Santo, jurando que comería cruo a D. Lucho.

PEREZ.—Es tan aperrao. Algún día le va a llegar.

D. LUCHO.—Y por qué no pagan.

PEREZ.—La plata que usté tiene de donde le viene nos del trabajo e la gallá. Y se muere si uno que le ha dejado su sueldo de años alguna vez no tiene con qué pagarle.

D. LUCHO.—¡Pa que no se hagan!

PEREZ.—Pa que no se haga le van a pegar a usté.

AGUSTIN.—Qué te servís, Liria.

VISTOSA.—Qué tal tá la mistela.

D. LUCHO.—Güena dicen que está (Llena dos copitas).

ÑA PETA.—Tendremos que golpiarte el co-do a vos, pues, Cucho. Se ve que te portás bien con el interés no más. ¿Creís que no le poimos decir a la Clara?

AGUSTIN.—No la había visto; sírvale mistela Ña Peta, y too lo que pida.

ÑA PETA.—¡Qué vivan los rotos voltarios!

ROSITA.—(A la que se ha acercado Pérez).

—¡Ay! (gritando) ¡No ve mamita, como 'stá este hombre!

ÑA PETA.—Oiga don Pérez, no le amarraron las manos cuando chico.

PEREZ.—Si es su niñita la que me pellizca.

UN BEBEDOR.—(Que está sentado en un piso en frente del mesón). En el tren de carga me voy (Trata de levantarse y no puede). Amistoso carrilano hagamos un terraplén, para que corra este tren de Chillán a Talcahuano. En el tren de carga me voy.

VISTOSA.—Y nosotros, Cucho, ¿cuándo los vamos?

AGUSTIN.—Algún día.

VISTOSA.—Lo veo verde. Vos le tenís mieo a la Clara, ella te tiene de la rienda.

ÑA PETA.—Yo no aguantaba.

AGUSTIN.—Es que no se puee tuavía.

VISTOSA.—Es que el miedo es cosa viva (Llena dos copas de vino y le sirve). Sírvete conmigo pa que agarrís valor y le peguís.

TODOS.—A que no le pega.

PEREZ.—Y tan pavita que parece y el gallo te le tiene miedo.

VOCES.—(Dentro. Estas voces se repiten, sin interrumpir la acción, todo el acto).

—¡Empanaitas fritas, que cuando las muerden gritan! ¡Llevo los pajaritos de dulce! ¡Qué se acaba la rica pitarrilla! ¡Empanás de horno calentitas, con pasa y huevo las de horno le tengo por aquí! ¡Empaná de hornol!

D. LUCHO.—Empanás de difunto.

PEREZ.—De difunto las hacía usted. ¡Y aquí no se canta! (Cantando).

Hubo un tiempo feliz en el cual yo gecé ¡Rija la cueca mi negro. Rííí! Si no cantan me voy.

D. LUCHO.—Tenemos que esperar que llegue El Alcalde. Aquí van a ser los concursos de tonás, pallas y cuecas.

PEREZ.—¡Ah! ¿Así es el bolicato, entonces?

D. LUCHO.—Sírvanse mientras tanto. A su salud ¡Na Petronila. Por sus chiquillas que son tan lindas y quién sabe que mal agració se las va a llevar.

PEREZ.—¡Ese va a ser este roto que la quiere como caballo! (Rosita sonríe y bebe).

D. LUCHO.—Linda la china. Y... ¿cuándo le quebramos el cantarito?

ÑA PETA.—No la maten otros cuidaos. Mire lo apurao el guainita.

PEREZ.—Yo se lo tengo trizao ya (La pellizca).

ROSITA.—¿No ve, mamita, como está este hombre?

PEREZ.—Qué le hago, mi linda.

VISTOSA.—(A Cucho). Chi... Otros pellizcan, siquiera.

PEREZ.—Es que llegaste atrasá. Otra te copó la banca.

VISTOSA.—Dios había de permitir que a la perra que me quita mi querer le saliera un león con escopeta y se la diera gorda.

AGUSTIN.—(Está medio chispo) Si yo te quiero, Liria, te quiero.

VISTOSA.—Si me querís, pégale. Si no, le voy a pegar yo.

AGUSTIN.—No... vos no.

VOZ.—(Dentro). No me lleve, guardiancito, si yo n'ostaba odiando.

VOZ DE HOMBRE.—No la llevís, abusao.

PEREZ.—Se armó la rosca, dijo la mosca.

VOZ DE GUARDIAN.—Tamién te llevo a vos por desacato a la autoridá.

VOZ DE HOMBRE.—A mí el 18 de setiembre, día de la libertá, no me lleva nadie preso (Ruido de carreras, voces diversas, toques de pito que se van alejando. Silencio).

UNO.—En el tren de carga me voy.

PEREZ.—El cargante no se va nunca.

ÑA PETA.—(Que se ha llegado hasta la puerta). La pelotera va ser la grande. En cuanto se metió un guardián se acabó too el gusto.

PEREZ.—Déjelos que se diviertan, suegra. Venga pacá a servirse con su ñato. Se l'hago. Echele sin miedo, póngale no

más qué's de una y no se olvie que too es banca.

ÑA PETA.—Hasta los alamitos.

UNO.—Esas son mujeres capaces de star en gusto.

(Sale MONROCO, el guapo local, hombre de buen humor).

MONROCO.—(A media cura). Güenos días, don Lucho. Póngame medio cántaro e ponche de ese que le mandan a usted del cielo.

Cómo le va suegra... Cómo te va Rosita... Y vos, Vistosa, tuavía l'estás cargosiando a Cucho. 'Tas perdiendo el tiempo. Hay otra mejor que vos de por medio.

VISTOSA.—(En coba). ¡Mejor que yo! Te aseguro, roto infeliz, que el día que vos pudieras revolcarte con una mujercita como ésta, te morías de espanto, te salía "quime".

PEREZ.—Si esta chiquilla fué comprá en tienda.

MONROCO.—Las cosas de tienda suelen desteñirse. D. Lucho, y quehubo mi ponche.

D. LUCHO.—Me lo paga anticipaito.

MONROCO.—Güena cosa tos. Más me almirote. Entonces cree que yo no tengo billetes pa' pagarle su famoso ponche en agua sucia. Güeno qu'es verdugo.

AGUSTIN.—Te la hago, Monroco (Le sirve).

MONROCO.—Qué te parece el patrón éste.

AGUSTIN.—No hagay caso...

MONROCO.—Te la pago. Voy a tomar por las señoras, las señoritas, los caballeros y los caballeritos.

TODOS.—¡Qué baile Monroco! ¡Qué baile!

MONROCO.—Yo iz qu'era trompo. En el día de la eman...cipación de mi Patria, cuando don Bernardo Oíngue dijo: "El que pega más fuerte es taita", y le acertó el colete padre al rey de España; yo, pa' bailar, tengo qu'estar muy contento. Es preciso que por lo menos cada niña me dé un beso.

VISTOSA.—Casi ná' le pedís al cuerpo. Creís que por que los habimos hecho con vos, podís abusar.

MONROCO.—A la rey de una patagua nacen vivo los conejos, no se hagan mucho conmigo porque me voy y los deajo.

(Sale la PITUSA con un globo u otro juguete).

VISTOSA.—Yo te quería; pero ahora...

PITUSA.—¡Monroquito! (Corre a abrazarlo).

Yo te quiero harto, Monroquito.

MONROCO.—Ya l'oyeron, viejas pecaoras. Me da tanto gusto que me quiera este angelito que me olvido hasta del perro e don Lucho. Me condenitra que de puro gusto me moriría hoy mesmo.

ÑA PETA.—Muérete pa' tomar gloriao.

UNO.—En el tren de carga me voy.

VISTOSA.—A vos... con la Pitusa te sobra.

MONROCO.—Te aseguro que si vos te me atracaray m'iba altirito.

Se acabó Monroco pal amor. (Canta):

El amor es un niño
que cuando nace...

(Sale el ALCALDE).

TODOS.—El Alcalde.

ALCALDE.—Buenos días. Ya'stá listo too.

D. LUCHO.—Listo.

ALCALDE.—Entonces daremos principio a los concursos.

MONROCO.—Señor Alcalde... yo quiero volar, como las aves del cielo quiero volar yo.

ÑA PETA.—Luego te va a volar el viento, ya parecís espantajo e las chacras.

D. LUCHO.—Tendremos que ponerte alas de plomo como al chanchó.

UNO.—En el tren de carga me voy.

D. LUCHO.—El señor Alcalde va a hablar.

(Sale mucha gente y dos señores vestidos al estilo de la ciudad).

D. LUCHO.—Los señores jueces tengan la bondad de sentarse aquí (Los sitúa a la izquierda del foro casi). Desde aquí verán bien.

ALCALDE.—Ilustre pueblo, aquí tienes a tu primera autoridad... autoridad, aquí me tenís tratando de cumplir el programa que me impuse cuando empuñé las riendas del Municipio.

VOCES.—¡Viva el Alcalde!

ALCALDE.—Y como lo hey decretao y refrendao, ¿entienden? refrendao, se dará principio a la fiesta con el concurso de payaores: uno de aquí, y el otro es un abajino muy mentao.

TODOS.—Vivan los payaores.

VISTOSA.—¡Ay! Yo soy loca por los payaores.

ÑA PETA.—Ay los payaores y los guapos son los que me gustan a mí.

VISTOSA.—A mí más.

MONROCO.—Vos sois picá de l'araña.

Vos comiste carne e lión,
y un día te dará empacho
y reiremos los dos.

VISTOSA.—¡Pesao!

(Salen los payadores. Visten trajes de sus respectivas regiones. Uno toca la guitarra. Cantan en primer término).

PAYADOR ARRIBANO.—Buenos días señores. Vamos a cantar de cuatro razones y el que quiebre primero se va a las pailas.

PAYADOR ABAJINO.—Muy bien y que el canto sea a l'humano. Empieza vos.

ROSITA.—(Por Pérez).—¡Pero no ve mamita este hombre!

VISTOSA.—Otros pelliscan...

ÑA PETA.—¡Si no la corta, ño Pérez le voy a aforrar un cuete que no va saber ni del bautismo!

ARRIBANO.—(Payando).

Con que sois el abajino
déjame mirarte bien.
Yo te creí más plumuo
y parecís pejerrey.

TODOS.—Empieza bien ¡Viva!

ABAJINO.—El hábito no hace al monje dice un antiguo refrán tenís facha de persona y sois un puro zorzal.

ALGUNOS.—Bien.

UNO.—En el tren de carga me voy.

ARRIBANO.—Dime cuál es lo más güeno y lo más malo que hay, lo más lindo y lo más feo, más feliz y más fatal.

ABAJINO.—Nacemos sin darnos cuenta del seno de la mujer. Ella nuestra infancia encanta y nos embruja después.

ARRIBANO.—Dime aónde se halla un río que no se encuentra en la tierra, que siempre nos está viendo y está formao de estrellas.

- ABAJINO.—Hay un Jordán en la tierra
y en el cielo otro Jordán. . .
Ya que de ríos se trata
podías irte a bañar.
- ARRIBANO.—Parece que te picaste
Abajino desplumao.
- ABAJINO.—Vos tenís plumas bastantes
pero son plumas de pavo.
- ARRIBANO.—Mire señor Abajino
si le diera un atracón
no le valdrían versitos
que en mi tierra guapo soy.
- ABAJINO.—Si los Padres de la Patria
l'oyeran así cantar
le cortarían la lengua
al verlo disparatar.
Usté es matón yo soy pueta,
usté me puede pegar;
más creo que'ste concurso
ha sido para cantar.
- TODOS.—¡Viva el Abajino!
- EI ALCALDE.— (Después de consultar al jurado) .—Se declara vencedor al poeta
Abajino.
- MONROCO.— (Balanceándose en un piso, canta la llamada cueca de los borrachos) :
¡Me gusta Valpaíso ay sí, sí
Y la flor de la Verbena ay no, no
Más me gustan tus ojitos ay sí, sí
Que la bandera chilena ay no, no!
- D. LUCHO.—Ofrezco un trago general a la
salú de los payadores (Todos se levantan y beben) .
- VISTOSA.—Señor payador Abajino, ¿es casao
usté?
- MONROCO.—Y con trece enanitos, toos payaor-
citos.
- ALCALDE.—Otra vez ganarís vos.
- ARRIBANO.—Si no me venció.
- ABAJINO.—Ya lo sé. ¡Pero no sera la última
vez que cantaremos.
- VISTOSA.—Ay, payaor; ay, payaor, tan lindo
qu'es pagar.
- MONROCO.— (La pellisca y la tira al asiento).
- Ya se le va el cuchillito de la vaina a
la pícara
- UNO.—En el tren de carga me voy
(trata de levantarse y cae y se duerme) .
- D. LUCHO.—Ese. . . ya se fue.
- ALCALDE.—Corresponde el turno al concurso
de tonadas.
- TODOS.—¡Viva!
- AGUSTIN.—Te está cargando con los payaores.
- VISTOSA.—Como vos no me querís, me atraco
a onde pueo.
- AGUSTIN.—Si te quiero.
- VISTOSA.—Vení pacá (Lo sienta sobre sus
rodillas y lo acaricia) .
- ALCALDE.—Dónde están los cantores.
- D. LUCHO.—Ya vienen, señor.
(Sale Clara)
- AGUSTIN.—¡Clara!
- CLARA.—¡Agustín! No lo creía yo. Me lo
habían dicho, pero no lo creía. . . Me
dejas a mí por eso. . .
- PEREZ.—Péguele m'hijita y lo manda pa
la casa.
- VISTOSA.—¡Cucho, dijiste que me querías. . .
Si me querís, pégame!
- CLARA.—¿A quién le va a pegar? ¿A mí?
¿Y va a ser por mandao tuyo? No lo
esperís.
- AGUSTIN.— (Medio borracho) .—Déjame, ándate;
déjame, ándate. Yo te lo mando
Yo. . . yo me voy después.
- ÑA PETA.—Mírenlo. Y par'eso se casan las
mujeres. Pa que los dijés hagan su
gusto, se enreen con otras y con una
barran la casa. Pero no lo permita Dios
si algún sinvergüenza cae a mi familia,
a cuchillo lo voy a arreglar.
- PEREZ.—Yo no le tengo miedo.
- CLARITA.—Yo vengo a llevarte. ¿Te creís que
te voy a dejar con ella?

PEREZ.—Mándela pa la casa, que no se acostumbre a'ndarlo buscando como si usté fuera un chiquillo chico.

AGUSTIN.—Andate, Clara.

VISTOSA.—Pégale, Agustín, pa que no se haga!

CLARA.—¿Y por qué no me pegay vos?

VISTOSA.—Y te pego, pues, cuando queray. (Se levanta).

TODOS.—Mándela pa su casa.

CLARA.—De manera que todos están en mi contra. De modo que yo no pueo buscar lo que es mío y tengo que dejar que me lo roben.

UNO.—¡Lo manda la mujer, péguete eñor!

CLARA.—Estos bestias dicen que debís de pegarme y si no lo hacís te pondrán nombre. Pégame, que no por eso te voy a querer menos, pégame, ¡Aunque me pegue lo quiero yo!

UNO DEL JURADO.—Pero, señores.

ALCALDE.—Déjelos, no se meta en sus cosas.

AGUSTIN.—Clara, me voy con vos (Trata de levantarse y no puede).

CLARA.—Lo oyeron. ¡No me pegó y se va con su negra!

VISTOSA.—Me lo quitaste; pero te va a pesar (Se van a las manos y luego se toman de la cabellera. Se arma un revuelo).

CLARA.—Fijate, Agustín, lo que me pasa por tu mala cabeza.

PEREZ.—¡Viva el 18!

MONROCO.—La Clara es mi gallo; pégame Clara, sácale la lengua Clara. Patéale ese corazón goloso, Clara. Echale Clara, al hocico, Clara. (Caen).

PEREZ.—Pégale, Vistosa. Cómétela, Vistosa, cómetela

MONROCO.—Clara, patéala.

ALCALDE.—¡Ya, basta! Ya se han divertido lo suficiente (Se separan, las dos lloran. Clara se lleva a su hombre en brazos).

VISTOSA.—Por último, ese hombre me gustaba bien repoco. ¡Pero a ella el día que la pille al hilo me la como. (Salen las de las tonadas).

MONROCO.—(Pesca una copa cualquiera). ¡Por la Clara! Esa es mujer (Pausa). Yo quiero bailar.

ALCALDE.—Todavía no. Se va a cantar la canción sentimental.

MONROCO.—Entonces porque se va a cantar la canción sentimental, ¿yo no pueo bailar?

ALCALDE.—Vos tay curao.

MONROCO.—Curao . . . Entonces . . . ¿por qu'estoy curao no puedo bailar? Yo bailo y bailo.

ALCALDE.—Cállate, van a empezar los cantos.

MONROCO.—¿Entonces, por que van a empezar los cantos, yo me tengo que callar? ¡Cállate, Monroco hablador. Señor Alcalde, Monroco no se quiere callar.

ALCALDE.—Si no callas la trompa te mando pal cuartel . . .

MONROCO.—¿Lo oís ¡Monroco? Pal cuartel. Y como los otros hablan y gritan y nadie los lleva pal cuartel (Se oyen dentro los vendedores) ¿Entonces porque yo soy pobre no puedo hablar, ni cantar, ni bailar? ¿En el día más grande pa los chilenos, en el día en que los Padres de la Patria combatían como güenos por darnos este Chile, yo no pueo ni cantar ni bailar, ni hablar? ¡Pero pueo llorar (Llora a gritos, y luego calla). Y se ríen de mí . . . en el día de la Patria . . . Y se ríen de mí . . . en el día de la Patria.

(Se canta la canción sentimental).

(El Alcalde anuncia después de cantada la primera canción):

ALCALDE.—Ahora se cantará la genuina tonada, la de pat'en quincha.

(Cantan).

ALCALDE.—(Después de consultar al jurado).—Todos merecen premio.

MONROCO.—Monroquito quiere decir un corrió.

TODOS.—Que lo diga, que lo diga.

MONROCO.—Tengo que hacer unos quesos para pagar mis mensuales de la leche de una hormiga saco quesos a ocho reales.

ÑA PETA.—Cómo serán los quesitos.

MONROCO.—Oigan, no pondero nada de este admirable suceso: salen marcados de a peso y siempre sobre cuajada. Esto pasa de jornada porque es de los cachos gruesos por que los tiene tan tiesos lo acecinaré en canuto. De la leche de ese bruto tengo que hacer unos quesos. Salgan veinte laciaores para apaliar esta hormiga treinta vaqueros les sigan y cuarenta maniadores. Cuatrocientos topiadores la traigan a los corrales doscientos perros cabales la traigan por una orilla. Me da queso y mantequilla para pagar mis mensuales. Este animal virtuoso lo traje de la Frontera lo lechearon cien lecheras y da un apoyo espantoso los quesillos numerosos los cosecho por quintales. Esto pasa en los raudales en donde el arroyo cae de la leche que me trae saco quesos de a ocho reales.

TODOS.—Bien, Monroco; bien, embustero.

(Sale Taita Yel, guapo de todas partes).

YEL.—Me han dicho que por aquí podré encontrar el guapo de esta tierra, que dicen que se llama Monroco.

MONROCO.—Pero hoy no es día de oficina: Monroquito tá descansando.

YEL.—A ese saco e pasto cuando lo pille le voy a aliñar el huevo.

MONROCO.—(Ríe a carcajadas).—Qué va a parecer Monroco con el huevo aliñado. (Ríe). Y usted quién es, señor. Le hallo muy parecido a un ladrón de gallinas que nos está haciendo mucho daño. Con que aliñado... el huevo.

YEL.—Monroco es un gallina.

MONROCO.—¿Usted cree? ¿Usted lo conoce?

YEL.—Claro que lo conozco.

MONROCO.—Yo también lo conozco y por lo que me han dicho creo que se la da a usted.

YEL.—Qué me va a pegar... Lo feo me va a pegar.

MONROCO.—Y usted se halla muy lindo... Le falta el salto pa sapo no más, señor.

YEL.—Ahora te pego a vos, por gracioso...

MONROCO.—Yo lo mato, señor. A mí me encanta matar los guapos... Tengo como un ciento en el Cementerio.

(Sale la PITUSA).

ÑA PETA.—Si han de peliar peleen luego, hasta cuándo la tienen a una latían-dose.

YEL.—(Saca un cuchillo).—Este acero lo tengo pa matar a Monroco.

PITUSA.—A mi Monroco no lo mata nadie.

YEL.—Entonces, vos soís Monroco, vamos a peliar altiro.

MONROCO.—Yo testo antes de peliar. Tus huesos se los voy a dejar a los perros y tu ropa al jabonero (Se levanta. A duras penas puede sostenerse). Señor Alcalde, yo no pueo peliar agora con este guapo julerero. Tengo las piernas muy raras. Y veo cuatro ñatos armaos con cuatro cuchillos pa pegarme cuatro tajos. ¿Y qué voy a hacer con tanto tajo? Vistosa, ¿qué voy a hacer con tanto tajo? Yo lo que quiero es bailar.

ALCALDE.—La pelea será en otra fecha.

YEL.—Esperaré.

MONROCO.—Yo quiero bailar... Y voy a bailar con espuelas y con Ña Peta, que manda fuerza... y con estas piernas de sea quiero bailar.

ALCALDE.—Ahora, les toca en turno a los bailadores de cueca. Bailan las parejas de cueca a lo futre y a lo pobre. Monroco baila la última cueca con Ña Peta.

(Monroco baila la última cueca con Ña Peta).

MONROCO.—Con las dos me voy a casar. Si yo soy muy revaliente. ¡Viva mi suegra! ¡Y viva el 18 de Septiembre!

T E L O N